

Arquitectura para el envejecimiento activo, reflexiones sobre el campo teórico

María Emilia Rearden¹

Aporte de estudiante

Posgrado

Resumen: La manera de entender el envejecimiento determina su abordaje desde las distintas disciplinas que influyen en arquitectura, ya sea en lo que se refiere a la propuesta de alojamiento en la vejez (diseño y gestión de viviendas, centros de día o residencias para tercera edad), como en los espacios semi- públicos (accesos a edificios, galerías comerciales, comercios) o espacios públicos (instituciones, veredas, calles, parques, plazas). Se han aplicado diversos modelos para explicar y contextualizar el proceso de envejecimiento. El Envejecimiento Activo es el paradigma que hoy se propone como marco para mejorar la salud, los procesos de participación y la seguridad de los adultos mayores. La evolución de paradigmas implica que convivan en una realidad compleja distintas intervenciones que satisfacen en mayor o menor medida las necesidades y aspiraciones planteadas para este colectivo.

1. Introducción

Los modelos que han explicado y relacionado ambiente-vejez generalmente provienen de la Gerontología y de la Sociología; y se reconocen como fundamentales, dado que entrelazan los campos de acción de la arquitectura, o la actividad proyectual y esas áreas de conocimiento. Estos modelos y posicionamientos, no sólo colaboran con la comprensión del envejecimiento como proceso, sino que permiten significar propuestas y programas que derivan en modelos urbano-arquitectónicos, impulsados a partir de distintas políticas a lo largo de la historia. En este contexto, “la visión del envejecimiento y la vejez ha ido evolucionando desde una concepción del envejecimiento de declive y deterioro a la consideración del envejecimiento como una dinámica entre pérdidas y ganancias” (Fernández-Ballesteros, 2011, p. 118). Considerando que existen diferentes

¹ Arquitecta (UNMdP- 2009), Especialista en Gerontología Comunitaria e Institucional (UNMdP 2014), Doctoranda en Arquitectura de la UNC. Jefa de Trabajos Prácticos en Diseño Arquitectónico 4/5 “T”, FAUD, UNMdP. Docente Auxiliar en Prácticas Pre-Profesionales “M”, FAUD, UNMdP. Integrante e investigadora del Centro de Estudios de Diseño, FAUD, UNMdP. Desde 2010 socia y fundadora del Estudio de Arquitectura ORAas, en la ciudad de Mar del Plata.

Correo electrónico: emiliarearden@gmail.com

posicionamientos en torno a la interacción entre la arquitectura y el envejecimiento, el presente aporte ofrece un breve recorrido desde el campo teórico a través del tiempo.

2. Los posicionamientos en el tiempo

En un primer momento, el proceso de envejecimiento se explicaba desde el declive de una serie de características físicas, inscripto en una mirada biologicista, que recurría a resolver las necesidades de las personas mayores (PM) desde los cuidados y con el objetivo de garantizar su seguridad. Este enfoque reduccionista, colocaba al diseño y la arquitectura en un rol protético, difundiendo medidas de cuidado y prevención que dio lugar a la corriente higienista o sanitarista.

La teoría de la Desvinculación (Cumming y Henry, 1961) sitúa al envejecimiento como el momento en el que la PM y la sociedad “acuerdan una separación mutua, como una tendencia natural basada en un ritmo biológico (...) el proceso de desvinculación se percibe como funcional, útil tanto para la sociedad como para el individuo” (García Lantarón, 2015, p. 162). En contrapunto a este modelo, Havinghurst (1963) propone la teoría de la Actividad que sostiene que cuanto más activa e implicada esté la PM, percibe mayor bienestar y satisfacción sobre su propia vida.

En la década de los '70 surgen teorías pioneras en incorporar la variable ambiental a la mirada del proceso de envejecimiento. El modelo Ecológico de la Competencia o de Presión Ambiental, propuesto por Lawton y Nahemow (1973), postula que el ambiente puede generar diferentes demandas en distintas personas o en una misma persona a través del tiempo, en esta línea, Fernández Ballesteros (1990) afirma que:

la presión ambiental es definida por Lawton como demanda o grado de exigencia del ambiente sobre el individuo. La cualidad positiva o negativa de la interacción (...) solamente puede ser determinado en relación con el grado de competencia del individuo. (Fernández-Ballesteros, 1990, p.184)

El modelo de Congruencia, elaborado por Kahana y sus colaboradores (Kahana, 1975) complementa al anterior, basado en la congruencia entre las características ambientales y las necesidades individuales. Define al “ambiente óptimo” como específico, en función de las necesidades de cada individuo, la percepción de bienestar es subjetiva. Si la demanda ambiental es excesiva para el nivel de competencia, el resultado sería el estrés; si por el contrario la demanda fuera escasa, se llegaría a una disminución de la competencia dada la falta de práctica. Por lo tanto, el ambiente más favorable sería aquel cuyo nivel de

exigencia se situará en el límite del máximo nivel de competencia (Izal y Fernández-Ballesteros, 1990, p.184)

El envejecimiento con Éxito (Rowe y Kahn, 1987) se vale del modelo de Selección, Optimización y Compensación, relacionando esas estrategias personales con posibilidades disponibles en los contextos (sociales, psíquicos, culturales y físicos) de las PM. En ese sentido, “la Selección, la Optimización y la Compensación pueden considerarse también como mecanismos de afrontamiento de los problemas o estrategias de gestión de la vida, como funciones protectoras y, por consiguiente, como determinantes del envejecimiento activo y el bienestar” (Fernández-Ballesteros, 2011, p. 130).

Estas aproximaciones ampliaron la mirada multidisciplinar del proceso de envejecimiento y permitieron destacar las implicancias funcionales entre presión ambiental y competencias o características de las PM.

Los requerimientos de las PM se han incorporado al campo de la arquitectura desde las restricciones e imposibilidades, visibilizándose especialmente en entornos institucionales específicamente diseñados. Este breve recorrido da cuenta de la incorporación del envejecimiento en el campo científico y práctico, que inicia con objetivos de carácter asistencial y satisfacción de necesidades básicas y permite ahora propuestas superadoras, mejores oportunidades de desarrollo y bienestar para las PM. Conceptos relacionados con los tres últimos modelos enunciados fueron sustento para el modelo de envejecimiento activo. Retomando a Fernández-Ballesteros (2011), se destaca que:

Lo más importante es el significado que ofrece del término «activo». Éste

- I. Expresa la idea de la participación continua de las personas (...) independientemente de la necesidad de apoyos que necesiten para lograrlo.
- II. Busca un nuevo modelo de sociedad (...) la oportunidad de envejecer, siendo protagonistas de su vida, en un quehacer pro-activo y no como meras receptoras de productos, servicios o cuidados.
- III. Toma cuerpo de modo diferente en cada persona (...).
- IV. Implica un enfoque comunitario (...).
- V. Requiere que se garantice que los ciudadanos más mayores puedan continuar mejorando o manteniendo sus competencias y controlando su vida (garantizando todos sus derechos).
- VI. Desafía la perspectiva tradicional de que la educación es cuestión de los más jóvenes y ofrece oportunidades de desarrollo y aprendizaje a lo largo de todo el ciclo vital. (Fernández-Ballesteros, 2011, p. 285)

El Envejecimiento Activo promueve envejecer en la propia vivienda, ya que garantiza mayores posibilidades de participación social, vinculación con el barrio, manteniendo las redes que posibilitan social, afectiva y prácticamente la vida independiente. El Envejecimiento Activo, constituye “el proceso de potenciar al máximo las oportunidades para mejorar la salud, la participación y la seguridad. El objetivo es extender la calidad y esperanza de vida a edades avanzadas” (World Health Organization, 2002, en Barrio Truchado et al., 2018 p. 40). En función de ello, “el entorno físico tiene gran importancia y por sí mismo puede plantear la diferencia entre la dependencia y la independencia” (OMS, 2002 en Barrio Truchado et al., 2018, p. 39).

3. Algunas reflexiones

De una primera revisión bibliográfica, se destacan algunos requisitos ambientales que se transforman en fundamentales para este recorrido teórico:

- Requisitos de Accesibilidad²: refieren a garantizar la movilidad, compensando u optimizando remanentes sensoriales.

- Requisitos de seguridad³: refieren a la percepción del entorno seguro, garantizando el uso.

- Requisitos de Legibilidad: implican el reconocimiento de lugares significativos, que logran orientar sobre su uso, ya sea desde su organización espacial como desde el recorrido o forma de circulación de los mismos. El campo perceptivo está constituido por el mundo físico de nuestra experiencia inmediata. La percepción del espacio resulta de la integración de diferentes datos sensoriales, porque percibimos el espacio podemos actuar en él (Schulz; 1975). Todos los lugares que utilizamos y por donde transitamos tienen “pistas”, datos, que nos indican su uso, relacionados con la observación de otros usuarios, o con experiencias propias previas. Las personas poseen representaciones mentales de los lugares llamados esquemas que recuerdan, y aplican, en determinados momentos (İmamoğlu, 2009). Para comprender cómo se llega a percibir un lugar, hay que tener en cuenta los atributos y elementos que crean lugares e indagar sobre cómo se relacionan entre sí.

² Implican un estado correcto de mantenimiento, superficies de circulación (en veredas) lisas, niveladas y anti-deslizantes, un ancho suficiente permitir el tránsito de sillas de ruedas, y rampas o cordones en declive hasta la calle.

³ Los factores que colaboran son, ciudades limpias, iluminadas y con señalética adecuada, normas obligatorias que limitan los niveles de ruido en espacios públicos, espacios verdes correctamente mantenidos y seguros, baños y asientos de fácil acceso, itinerarios o caminos amigables y accesibles para peatones, asientos al aire libre dispuestos a intervalos regulares, en especial en los parques y paradas de transporte, mantenimiento, cruces peatonales señalizados y adecuados en la calles, edificios accesibles/visitables y baños públicos.

- Requisitos de Estimulación: se concentran en atraer y fomentar el uso (con importancia psico-física) a fin de prevenir la pérdida de lazos sociales y vinculación en la vejez. Al respecto, García Lantaron (2015) resalta la importancia de diseñar un entorno estimulante que sea seguro a la vez que exigente, favoreciendo los retos para seguir manteniendo ciertas habilidades que de otro modo se pierden.

El desafío frente al envejecimiento poblacional es, no solo vivir más años, sino también promover acciones para que esos años sean vividos con la mejor calidad de vida posible. La Arquitectura, como disciplina, adquiere un rol central para alcanzar ese objetivo.

Referencias

- Barrio Truchado, E. D., Marsillas Rascado, S. y Sancho Castiello, M. T. (2018). *Del envejecimiento activo a la ciudadanía activa: el papel de la amigabilidad*. Aula abierta.
- Cumming, E. y Henry, W. (1961): *Growing old: The process of disengagement*. Basic Books.
- Fernández-Ballesteros, R. (2011). Análisis sobre las posibilidades y limitaciones de la edad. En *Libro Blanco del envejecimiento activo* (pp. 113-148). Instituto de Mayores y Servicios Sociales (Imsero), Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad - Secretaría General de Política Social y Consumo del Gobierno de España. https://imsero.es/documents/20123/102884/8088_8089libroblancoenv.pdf
- García Lantarón, H. (2015). *Vivienda para un envejecimiento activo: el paradigma danés*. Tesis (Doctoral). Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
- Havighurst, R. (1963). *Successful aging*. En R.H. Williams, C. Tibbitts y W. Donahue (Eds.), *Processes of Aging* (pp. 299-320). Atherton.
- İmamoğlu, Ç. (2009). The role of schemas in understanding places. *Journal of the Faculty of Architecture*, 26(2), 153-173. <https://jfa.arch.metu.edu.tr/uploads/docs/sayilar/sayi-26-2/153-174.pdf>
- Izal, M. y Fernández-Ballesteros, R. (1990). Modelos ambientales sobre la vejez. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 6(2), 181-198. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/28231>
- Kahana, E. (1975). *A congruence model of person-environment interaction*. En P.G. Windley, T. Byerts y E. G. Ernst (Eds.), *Theoretical development in environments and aging* (pp. 181-217). Wiley Publisher.
- Lawton, M. P. y Nahemow, L. (1973) Ecology and the aging process. En C. Eisdorfer y M. P. Lawton (Eds.), *The psychology of adult development and aging* (pp. 619-674). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10044-020>
- Organización Mundial de la Salud (2007). *Ciudades globales amigables con los mayores: una guía*. Organización Mundial de la Salud.
- Schulz, C. N. (1975). *Existencia, espacio y arquitectura*. Blume.